

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**«Chilote tenía que ser»: Vida migrante
transnacional en territorios patagónicos de Chile
y Argentina**

*«Must be Chilote»: transnational migrant life in the Patagonian
territories of Chile and Argentina*

Juan Manuel SALDÍVAR ARELLANO

Universidad de Los Lagos, Chile

RESUMEN Este artículo presenta avances de investigación etnográfica considerando hitos históricos en la migración transnacional de chilotes desde los años cincuenta hasta los ensamblajes actuales en lugares de la Patagonia chilena y argentina. En particular, se analizan etapas de movilidad vinculadas al auge económico en territorios australes, destacando sectores de inserción laboral en ambos lados de la frontera. Los resultados preliminares muestran las conexiones culturales reservadas a lugares de origen y residencia a través de la formación de comunidades, circulación de mercancías, extensión de significados y nuevas trayectorias migratorias interregionales. La plataforma metodológica corresponde a etnografías en movimiento derivadas de acercamientos circunstanciales en diferentes localidades de Chiloé y la Patagonia, entre diciembre de 2015 y mayo de 2017. Las reflexiones en este trabajo hacen un aporte a los estudios sobre movilidades humanas en el sur de Chile analizadas desde perspectivas multilocales, que permiten localizar continuidades culturales en la migración vivida.

PALABRAS CLAVE Migración transnacional, macrozona sur patagónica, etnografía multisituada, Chiloé.

ABSTRACT This article presents new ethnographical information on milestones in the history of the transnational migration of Chilotes (inhabitants of Chiloe Island, southern Chile), from the 1950s up to the assemblages existing today in different parts of Chilean and Argentinean Patagonia. In particular, we analyse stages in the development of mobility linked to the economic boom in these southern territories, highlighting sectors in which jobs were created on both sides of the border. The preliminary results show how cultural connections are retained with places of origin and residence through the formation of communities, the circulation of goods, the extension of symbolic meanings and new inter-regional migratory trajectories. The methodology used was that of ethnographies in movement derived from circumstantial approaches in different locations in Chiloe and Patagonia between December 2015 and May 2017. The reflections in this work are a contribution to studies on human mobility in southern Chile from multi-local perspectives that allow cultural continuities to be identified in the experience of migration.

KEYWORDS Transnational migration, South Patagonia macro-zone, multisite ethnography, Chiloé.

Introducción

Las movilidades de comunidades chilotas corresponden a diferentes etapas históricas siendo los desplazamientos ancestrales desde Chiloé al archipiélago de los Chonos y las Islas Guaitecas recorridos ancestrales (Emperaire, 1963). Siguen durante la Colonia con viajes de misioneros (Müller, 2007; León, 2007), luego, en el siglo XIX, se amplían hacia el virreinato del Perú y California, llegando al siglo XX con diversas migraciones y viajes hasta la Patagonia chilena y argentina (Campos y Vargas, 2005). Parte de los antecedentes del nomadismo chilote están vinculados a la población de lugares como Magallanes, así como también de otros espacios patagónicos,¹ los llamados pueblos de nylon o de plástico² (Vás-

1. Destacamos la frase «chilote tenía que ser» de la novela *El chilote Otey y otros relatos*, de Francisco Coloane, narración épica de la participación de migrantes laborales chilotos en la «Huelga del 21» ocurrida en las estancias de Santa Cruz, Argentina. Para mayor detalle, véase Coloane, 1971.

2. Poblados que surgen en la década de los ochenta por comunidades de pescadores artesanales chilotos que buscaban cardúmenes en lugares de la Patagonia austral; entre estos se encuentra Caleta Tortel en la región de Aysén.

quez de Acuña, 1993), campamentos y poblados (Silva, 2011). Estas migraciones golondrina³ (Montiel, 2010) fueron motivadas durante el siglo XX por economías extranjeras provenientes de alemanes, ingleses y sirio-libaneses en Santa Cruz y Tierra del Fuego. La apertura económica de estos territorios provocó ensamblajes de trabajadores asalariados en sectores relacionados con estancias, frigoríficos, explotación maderera, petrolera y minera. Las comunidades de migrantes que se desplazaron por territorios australes imaginaron el sur desde el sur⁴ como una fuente inagotable de oportunidades laborales manteniendo la tradición de la vida patagónica⁵ hasta principios de la década de los ochenta. Las trayectorias migratorias consideraron nuevas rutas, siendo el auge de la pesca artesanal bentónica factor que permitió desplazamientos hacia lugares australes y formación de poblaciones como los llamados pueblos de plástico en Aysén. Movilidades actuales se relacionan con otros tipos de migrantes en la búsqueda de empleos calificados y estudiantes de educación superior, sobre todo quienes contemplan territorios desde el sur-norte hasta Santiago.

Los estudios sobre migración internacional en Chile han sido abordados desde diferentes perspectivas científicas, siendo la historia línea de investigación prominente para los escasos trabajos realizados en la macrozona sur patagónica, no así en lugares del centro y norte del país que se valen de planteamientos contemporáneos. Estudiosos de la temática han concentrado su atención en movilidades históricas y transnacionales, los casos de comunidades peruanas (Garcés, 2015; Guizardi y Garcés, 2013; Stefoni, 2004), cubanas (Saldívar, 2015), japonesas (Ferrando, 2004), árabes y judías (Agar, 2007). Estudios recientes localizan movilidades en el Norte Grande derivadas del particularismo económico de expansión en la minería salitrera (González Miranda, 2009; Valdebenito, 2017). De manera que nuevos enfoques analizan también migraciones femeninas en territorios hi-

3. Hace referencia a las migraciones temporales de chilotes en territorios patagónicos de Argentina y Chile.

4. Esta categoría geográfica pretende abrir una discusión sobre la migración desde el sur austral, lo cual hace diferente a otros tipos de movilidad, incluyendo las de norte-norte, en la región hiperfronteriza de Chile colindante con el Perú y Bolivia.

5. Considerando diferencias de movilidad sur-sur y norte-norte, vivir Patagonia implica una serie de categorías históricas, culturales y sociales. Estas pueden entenderse a través de las tradiciones laborales que motivaron a los chilotes aventurarse en lugares australes, ocupación de territorios y formación de poblaciones. En este sentido, habría que imaginar Patagonia y Chiloé como un territorio interactuado.

perfronterizos adyacentes al Perú y Bolivia (Guizardi, Valdebenito, Nazal y López, 2017). Siendo estas investigaciones aportes derivados de análisis más amplios que sobreponen antiguas perspectivas de la globalización, versus nuevas referencias sobre transnacionalización. En este artículo nos interesa destacar la perspectiva transnacional entendida como «una cuestión de interconexiones crecientes a larga distancia» (Hannerz, 1996: 34). De acuerdo con lo anterior, habría que pensar en las movilidades que provocan ensamblajes de comunidades, sobre todo cuando estas van «ocupando un campo común en contingente [la migración] no siempre implica nuevas formas, sino formas que están cambiando, en formación o en juego» (Collier y Ong, 2005: 12). El tipo de migración que nos interesa destacar hace referencia a dinámicas de hipermovilidad como son la formación de comunidades, envío de remesas, ampliación de nuevos mercados, circulación de mercancías, significados e identidades transgeneracionales.

El artículo ofrece una discusión sobre etnografía histórica de la migración chilota hacia lugares australes de la macrozona sur patagónica,⁶ enfocándose en la continuidad del territorio que ha sido visibilizado a través de las dinámicas culturales transnacionales. No pretendemos clasificar el nacionalismo de los chilotos a lugares particulares, sino al contrario, pensar que estas comunidades han trascendido los límites geográficos establecidos por el Estado-nación, manifestándose desde una macrozona localizada en el sur austral. En este sentido, ¿cómo migrantes y tradiciones transforman escenarios de origen y residencia a partir de la circulación escalar de significados? Son justamente los espacios de residencia permanente aquellos que concebimos como lugares escalares,⁷ revestidos de una serie de multiplicidades, redes complejas e interconexiones directas. Es importante situar Chiloé como área y unidad de estudio inmerso en la macrozona sur patagónica, considerando este espacio geográfico como un lugar transnacional

6. Definimos como macrozona sur patagónica aquellos espacios australes de Argentina y Chile en los cuales circularon migrantes laborales chilotos entre finales del XIX hasta la década de los ochenta, aproximadamente. Actualmente existen poblados y ciudades de ancestros chilotos en ambos lados de la frontera, lugares como Punta Arenas, Puerto Natales, Río Gallegos, Río Grande, Ushuaia, pero también hacia el norte como Chile Chico, Puerto Aysén, Coyhaique, los llamados «ranchos de nylon o pueblos de plástico» poblados por pescadores artesanales, lugares como Puerto Cisnes y Caleta Tortel.

7. Proponemos la idea de lugares escalares como territorios itinerantes que permitieron la circulación de personas, navegación y residencia. Estos fueron lugares de paso para los migrantes chilotos que se desplazaban e interactuaban en la macrozona sur patagónica.

en el que interactúan de manera política, económica y cultural comunidades de chilotes. Esta perspectiva también permite la desmitificación de nacionalismos metodológicos⁸ que obstaculizan la observación científica (Beck, 2006). Nos referiremos a «una tendencia intelectual que da por hecho que la unidad de estudio y la unidad de análisis vienen definidos por las fronteras nacionales» (Glick-Schiller, 2008: 27). Es un presupuesto epistemológico que basa su discusión en el Estado-nación como un contenedor de control sociopolítico de los territorios y las fronteras. La característica que recubren este artículo priorizan la reflexión de lugares geográficos como espacios conceptuales «cuyos significados y límites se negocian de forma continua por el etnógrafo y sus informantes» (Gallo, 2009: 89). La reflexión metodológica consideró la etnografía multisituada como estrategia cualitativa de localización e interpretación de comunidades en movimiento. Este enfoque sugirió hacer recorridos etnográficos entre lugares de origen y destino de los migrantes, siguiendo personas, objetos, metáforas, tramas, vidas y conflictos (Marcus, 1995).

Materiales y métodos

La investigación de carácter cualitativo siguió lineamientos metodológicos del proyecto Fondecyt núm. 3160798. Los pasos que siguieron las estrategias fueron mediados por la selección del área de estudio siendo esta la macrozona sur patagónica y, en particular, la posición catalejo desde Chiloé como lugar antropológico. Se desarrollaron diferentes etapas etnográficas y cartográficas entre diciembre de 2015 y mayo de 2017 en diez comunas de Chiloé, incluyendo islas Desertores, islas menores de Quinchao y grupo de islas Cailín, así también en ciudades australes como Punta Arenas y Río Gallegos. Los ejes de concentración de información se dividieron en dos escenarios analíticos. El primero hace referencia a localización de actores y tradiciones culturales unilocales. Esto implicó considerar un primer cuerpo de información a través de nuestra propuesta sobre

8. Planteamientos contraproducentes para el estudio de las migraciones internacionales. Contrario a ello, sugerimos pensar los Estados en términos de redes conectadas e interconectadas a nivel local y global desafiando los principios geográficos en los que se apoyaba el estado moderno. Es precisamente Nina Glick-Schiller quien propone «recurrir a un enfoque reflexivo que ubique histórica y geográficamente el paradigma de migración transnacional [para] evitar las orientaciones próximas al nacionalismo metodológico» (2008: 29-40).

la etnografía de los contextos interactuados (ECI) que permitió encontrarse con el pasado en diferentes ocasiones circunstanciales mediante revisión de archivos, entrevistas en profundidad, historias de vida y cartografías participativas. El segundo alude a localización de actores y escenarios en contextos multilocales. Este enfoque consideró la etnografía multisituada (Marcus, 1995; Falzon, 2009), como referencia para comprender las conexiones a través del seguimiento circunstancial de personas, objetos, metáforas, tramas, vidas y conflictos en movimiento. La sistematización y análisis de datos consistió en la combinación del enfoque multilocal con estrategias como la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967) y la etnografía histórica (Wietschorke, 2010), poderosos aliados en la codificación e interpretación de la información.

Resultados

De chonos navegantes a chilotes migrantes

El Archipiélago de Chiloé, formado por diez comunas distribuidas en el litoral del mar interior,⁹ se encuentra ubicado en los paralelos 41 y 43 de latitud sur, entre Canal de Chacao y Golfo de Corcovado; es límite geográfico de la décima Región de Los Lagos, colindante con Islas Guaitecas en onceava Región de Aysén, en Nor patagonia (véase figura 1). Estos territorios fueron habitados por «canoeros australes, mariscadores borde marinos cuya embarcación era considerada por los hispanos como el elemento más representativo de su cultura» (Urbina, 2016: 103). Hallazgos arqueológicos muestran evidencias tempranas respecto a la navegación en los canales patagónicos, fechadas entre el 5000 y 6000 a.p, sin embargo este fenómeno ocurre de manera más marcada hacia el holoceno tardío (Massone y otros, 2016), debido a las condiciones geográficas de Chiloé,¹⁰ las cuales permiten una adaptación óptima a zonas marítimas. Es viable pensar en esta región como un potencial origen del modo de vida canoero, aunque los hallazgos que existen

9. Comunas de Chiloé: Ancud, Quemchi, Dalcahue, Achao, Curaco de Vélez, Castro, Chonchi, Queilen, Puqueldón y Quellón. Además de un conglomerado de islas menores como Mechuque, Ailín, Añihué, Voigue, Taucolón, Cheniao, Butachauques, Alao, Apiao, Caguach, Chaulinec, LinLin, Llingua, Tac, Cailín, Coldita, Laitec, San Pedro, entre otras administradas por comunas de Chiloé continental.

10. Chiloé se constituyó como zona relictual en la última glaciación, estuvo tempranamente disponible como hábitat marítimo (Villagrán, 1985).

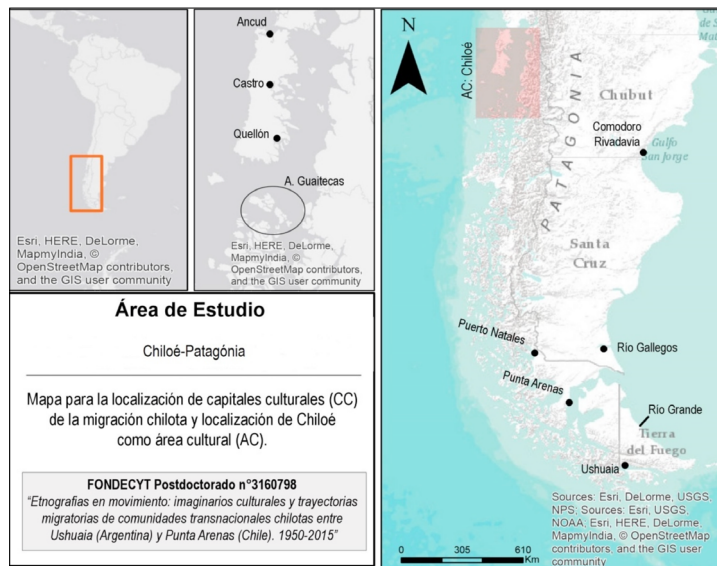


Figura 1. Mapa ilustrativo de Chiloé y Patagonia. Fuente: Elaboración propia.

hasta hoy son insuficientes para sostener esa hipótesis.¹¹ Todos ellos presentan evidencia material relacionada con los patrones culturales del holoceno tardío.¹² Investigadores como Massone y otros (2016) señalan que estos cazadores, recolectores especializados del archipiélago septentrional patagónico, podrían haber dado pie a la conformación de grupos como los chonos identificados en los siglos XV y XIX.

Durante el periodo colonial (1553-1826), los límites fronterizos de la provincia de Chiloé se encontraban hasta los confines del continente (Vázquez de Acuña, 1993). Su posición estratégica para la Corona española hacía del archipiélago cabecera militar y espacio de conexiones políticas, convirtiéndose también en un territorio de esclavitud y encomienda (Cárdenas, Montiel y Grace, 1991; Guar-

11. Los sitios arqueológicos ubicados en las islas del archipiélago patagónico que están vinculados a los pueblos caoneros, están fechados entre el 5.000 y el 6.000 a.p. Son: Puente Quilo 1, Chepu 005 y Yaldad en Chiloé, PM 009 Metrí en isla Guel, seno de Reloncaví y piedra azul cerca de la ciudad de Puerto Montt (Ocampo y Rivas, 2004).

12. Por ejemplo, tecnología lítica con puntas de proyectil lanceoladas o foliáceas, ocasionalmente, manufacturada de obsidiana proveniente del volcán de Chaitén, también hay conchales y osteofauna asociados a sitios habitacionales que indican una subsistencia basada en recursos marinos caza de lobos, pesca y aprovisionamiento de recursos terrestres locales.

da, 2002). Las primeras relaciones entre españoles y chonos sucedieron aproximadamente a mediados del siglo XVI (1567), dando como resultado el inicio del proyecto evangelizador entre los indios de Chiloé, denominados huilliches, y de Guaitecas, conocidos como chonos, a principio del siglo XVII (1610). Los vínculos históricos entre ambas poblaciones fueron artífices de etnicidades complejas en la integración cultural de pueblo chono a pueblo chilote. Las misiones de Guar y Caylín entre 1717-1800, incorporaron otras naciones australes, «como los referidos huillis, caucahues, leychelles, calenches y tajatafes» (Urbina, 1988: 42). El gentilicio *chilote* considera la distinción étnica de sus habitantes a partir de cuatro clases: «el aborígen huyhuen-che o chonos; el huilli-che procede del sur de Chile; los extranjeros, que no son nacidos en Chiloé no son descendientes de chilotes; y los criollos» (Fitz-Roy, 2013: 330). La etapa terminal de los siglos hispanos del XIX, gestó la independencia de Chile incorporando al último reducto español a territorio nacional en 1826. Fue en 1843 que la goleta Ancud zarpó de Chiloé, con tripulación chilota, rumbo al Estrecho de Magallanes con el objetivo de marcar soberanía en Patagonia. Iniciado el siglo XX, fueron diferentes los acontecimientos que llevaron a los chilotes emprender nuevas trayectorias migratorias en busca de mejores condiciones de vida. Estas movibilidades se intensificaron hacia territorios patagónicos de Chile y Argentina desde principio del siglo XX hasta la década de los ochentas aproximadamente.

Patagonia, tierra prometida 1950-1980

La migración golondrina de chilotes hacia Patagonia se originó por ausencia de oportunidades laborales, «excesiva subdivisión de la tierra, la pobreza general, la inexistencia de industrias y la falta de expectativas en los centros urbanos» (Urbina, 2002: 361). Un emigrado afirma que «entre las décadas de 1930 y 1950, la tradición migratoria hacia el sur era muy fuerte porque en Chiloé no había trabajo y nos teníamos que ir a Patagonia» (entrevista, Chonchi, diciembre de 2015). También contribuyeron otros factores como el auge de las estancias e inversiones ganaderas que hacían de estos territorios espacios privilegiados. De los cuales «la ovejería generó un desarrollo industrial proyectado en graserías y frigoríficos que exportaban carne y manteca a Europa y al resto del territorio nacional» (Montiel, 2010: 18). Algunos de los oficios desarrollados incluían «crianza ovejera [...] (cuidado y manejo en corrales, arreo, esquila, carneo, etc.) [...] (faena de alambrado, apertura de pozos, acequias y picadas en terrenos de monte, construcciones varias, cocina» (Martinic y Campbell, 2010: 32). Este tipo de oficios no eran des-

conocidos para los migrantes chilotes, pues en sus lugares de origen también se desarrollaban en tareas relacionadas con la agricultura y la ganadería, además de otras dinámicas relacionadas con el borde costero.

Los principales lugares de asentamiento correspondían al auge laboral, sobre todo la explotación pastoril que incluía esquila y frigorífico en regiones de Santa Cruz y Tierra del Fuego, minería en Río Turbio, petróleo en Comodoro Rivadavia y construcción de casas en regiones de Tierra del Fuego, tanto Porvenir como Ushuaia. Habría que destacarlas rotaciones laborales que hacían los migrantes después de las estancias. Un emigrado recuerda sus temporadas entre Argentina y Chile, estas consistían en la «esquila durante meses de diciembre-febrero en Río Gallegos, frigorífico en marzo-abril en Punta Arenas, de mayo a octubre minería en Río Turbio» (entrevista, Quellón, julio de 2016). La narrativa hace pensar en los circuitos alternativos de supervivencia que experimentaban comunidades de chilotes entre espacios de circulación laboral que contribuía, también, en desarrollo económico de retorno a sus lugares de origen. Cabe destacar estos fenómeno migratorios como parte de las contra geografías¹³ que situaban circuitos transfronterizos de sectores laborales insertos en un mercado ya global de conexiones transnacionales (Sassen, 2010). De acuerdo con esta discusión, Collier y Ong (2005) hacen explícita la noción de ensamblajes globales, pues la transnacionalización de la economía no representa un fenómeno de análisis reciente,¹⁴ debido a que los mercados como las tradiciones culturales, se han extendidos sobre las fronteras y el Estado-nación, lo cual permite situar conexiones entre lugares diversos.

Las migraciones golondrinas reservadas mayormente para aquellos que se desenvolvían en las estancias, básicamente en la esquila de ovejas, fue un tipo de movilidad que persiste en el imaginario histórico de Chiloé. Debido a que «se ponían de acuerdo para las comparsas de esquila, viajaban en grupos hacia la Patagonia a trabajar, empezaban en diciembre y terminaban en enero o marzo contando el frigorífico, entre 3 a 5 meses» (entrevista, Castro, abril de 2016). Estos grupos o comparsas eran integrados por esquiladores, velloneros, preñeros y cocineros, mayormente amigos o familiares directos que mantenían acuerdos

13. Nos referimos al desdibujamiento de las fronteras que provocan circulaciones de economías, mercancías y significados culturales en diferentes lugares, cada vez más extensos de la macrozona sur patagónica.

14. Es justamente Nina Glick-Schiller quien propone desmitificar «el surgimiento de la migración transnacional [atribuido solamente] al desarrollo de nuevas tecnologías [pues] esta interpretación carece de base histórica» (2008: 30).

con estancias, algunos grupos ya iban contratados, otros con intenciones de mostrarse para quedarse. El aumento de migrantes procedentes de Chiloé que no regresaban a sus lugares de origen, era incentivado «porque siempre existía la posibilidad de quedarse definitivamente allá, donde además de la esquila, las estancias ofrecían trabajo permanente de ovejero, puestero, amansador de caballos o *alambrador*» (Urbina, 2002: 365). Aquellos que lograban asegurar empleos «venían por sus familias a Chiloé, los que eran puesteros iban con su señora e hijos y se quedaban aislados en la pampa, dependían de los víveres que les llevaban cada quince días» (entrevista, Dalcahue, julio de 2016). Los viajes hacia el sur austral fueron una constante durante décadas de esplendor en las estancias y frigoríficos, minimizando, incluso, el grueso calibre que se desplazó a las salitreras del norte, en Antofagasta o, madereros que circularon entre Apiao, Lemuy y Quellón.

Los desplazamientos de estas comunidades hacia Patagonia eran básicamente en «línea de vapores [como] Trinidad, Alondra, Taitao y Atlas [...] la navegación marítima constituía el principal medio de comunicación y transporte con el continente» (Montiel, 2010: 23). El mismo autor asegura que había dos líneas de transporte marítimo en Chiloé, «una llamada Regional y la otra llamada Línea Grande [la primera] hacía el servicio entre Puerto Montt y Punta Arenas [la segunda] desde Valparaíso hacia Punta Arenas» (Montiel, 2010: 23). Fueron diferentes los buques que transportaron chilotes, siendo el Navarino el mayor recordado entre aquellas comunidades de desplazados. Estos buques tenían sus itinerarios, debido a que «pasaban por los puertecillos si había carga o pasajeros; si no, seguían de largo. Tampoco eran puntuales. Había horas de espera [...] los chilotes no reclamaban por nada. Para ellos, el bamboleo era normal y las incomodidades también» (Urbina, 2002: 353). Según historiadores locales, existían diferentes trayectorias mediadas por rutas. La primera consistía en el desplazamiento largo, principalmente de lugares como Ancud, Castro, Chonchi y Achao, cruzando el Golfo de Penas hacia Punta Arenas. La segunda era la ruta corta, partía de los mismos lugares de Chiloé encaminada por territorios de Aysén rumbo a Puerto Piedras, Chacabuco hasta llegar a Coyahique y cruzar a Argentina.

Si bien es cierto que las trayectorias hacia Patagonia eran incentivadas por asegurar empleos asalariados, también se encontraban relacionadas con la noción de viajar y experimentar otros lugares ancestrales, pues el arquetipo histórico del chilote se ha caracterizado como aventurero, navegante y colonizador de territorios.¹⁵

15. Habría que recordar que la vida patagónica permitía la exploración de territorios

Durante la década del cincuenta el tizón de la papa (*Phytophthora infestans*), provocó desequilibrio en los campos agrícolas del archipiélago, motivando que, aquellos que no habían experimentado la migración, lo hicieran como parte de sus itinerarios laborales buscando solucionar economías de subsistencia. En este sentido, «el tizón tardío que arruinó reiteradamente los papales chilotos [...] acarrearía una crisis económica y un nuevo impulso a las migraciones patagónicas» (Cárdenas, 2004: 1). Algunos historiadores locales coinciden con el tizón como propulsor de migraciones, Luis Mancilla considera que fueron «los años cincuenta momentos difíciles para la economía chilota, el tizón echo a perder todo en la siembra de papa, la gente abandonaba los campos dejaba las casas, se fueron a Patagonia» (entrevista, Castro, abril de 2016). Sin embargo, Felipe Montiel asegura lo contrario, «no fue el tizón de la papa, la gente se iba a viajar porque no tenía trabajo, la pesca estaba a escala menor, el que quería surgir tenía que salir y trabajar en diferentes lados» (entrevista, Castro, febrero de 2016). Tomando en cuenta las discrepancias de los actores, es importante señalar que el tizón representó complejidad en los campos de cultivo, siendo la papa, economía de subsistencia «campesina chilota [no suficiente] para detener las emigraciones de los hombres hacia las patagonias u otras latitudes y a otros oficios, en busca del complemento que no daba la tierra» (Salières, Le Grix, Vera y Billaz, 2005: 81). Este acontecimiento hace pensar en situaciones vividas en otros lugares, por ejemplo, los agricultores indios frente a la manipulación de la economía agraria, incluyendo las *semillas mágicas* de Monsanto, que provocaron una serie de suicidios masivos.

La década de los sesenta se presentó como una joroba migratoria provocada por el terremoto que devastó Chiloé el 22 de mayo de 1960. Este suceso corresponde a un escenario histórico en la «emigración de familias chilotas, campesinos pobres, hacia Patagonia [...] Eran familias completas embarcándose en Castro para en la Argentina o Magallanes buscar mejores condiciones de vida» (Mancilla y Mardones, 2010: 177). Los desastres naturales ocasionados por el terremoto motivaron también a quienes no habían experimentado la migración, personas se movilizaban

mediante el comercio de pieles, aceites y cardúmenes, labores que incluían la caza de lobos, ballenas y pesca artesanal de subsistencia. Algunos habitantes de las islas menores también comercializaban especies y condimentos que circulaban como mercancías entre sociedades litorales del mar interior de Chiloé. Otros se interesaron por la fiebre del oro en California, participando también como milicianos durante los años 1790-1824 en la sierra de Puquio y Ayacucho, en el rincón de los muertos del Alto Perú, en Cochabamba, Altiplano boliviano, y en Jujuy, Salta y Tucumán, norte del territorio argentino (Mancilla, 2017).

hacia Castro para salir en «los barcos que llevaban familias enteras rumbo a Patagonia» (entrevista, Chonchi, febrero de 2016). La particularidad de la movilidad chilota frente a estos escenarios históricos, es la conexión temprana que mantenían comunidades locales con otras residentes en lugares australes de Patagonia y Tierra del Fuego. La mayoría de aquellos que se movilizaron, fueron motivados por la extensión de redes que mantenían en Patagonia, también incentivados con el retorno a sus lugares de origen para solucionar los daños ocasionados. Este tipo de acontecimientos constituye un eje importante de reflexión sobre la migración frente a desastres naturales, como ha sucedido en otros casos, en 2010 el terremoto en Haití forzó la movilidad de un grueso de la población hacia Ecuador, Brasil y Chile.

En la década de los setenta ocurrió el Golpe de Estado, justamente el 11 de septiembre de 1973, en el que Fuerzas Armadas del país derrocaron al Presidente Salvador Allende de la Unidad Popular. Si bien es cierto que la manifestación del conflicto fue menor en Chiloé en comparación con el resto del país, comunidades de chilotes no exiliados se movilizaron hacia Patagonia buscando seguridad. Este es el caso de María Sepúlveda, residente de Ancud, quien viajó hacia Argentina junto a su familia, recuerda el golpe de estado como «una etapa difícil para todos, muchas familias chilotas salimos buscando mejores condiciones de vida, no queríamos vivir en dictadura» (biografía, Ancud, mayo de 2016). Es una etapa importante en la migración chilota que sitúa los ensamblajes de residencia permanente en lugares de Argentina. La característica en este tipo de movilidad fue que «familias enteras se quedaron allá, los que se fueron huyendo por el golpe no regresaron a Chiloé» (conversación informal, Quemchi, enero de 2016). Un número reducido de viajeros, en comparación con el grueso del calibre exiliado en Europa y otros lugares, huyeron del conflicto militar en la dictadura, siendo un tipo de migración que, en el caso chileno, puede comprenderse también como de huida o refugio. Algunos casos en Sudamérica reflejan estos acontecimientos, siendo Chile Bolivia y Argentina los países que mayormente sostuvieron conexiones con diferentes lugares del mundo a través del asilo político.

A principio de la década de los ochenta llegaron al Archipiélago diferentes empresas dedicadas al cultivo del salmón (*Oncorhynchus*), estimulando el efecto salmonera (Saavedra Gallo, 2015). El ensamblaje de estas industrias se pensó tempranamente como una posible solución laboral para aquellos viajeros de la Patagonia, pues también habían decaído las estancias en Magallanes, Santa Cruz y Tierra del Fuego, lo cual implicaba alargar las temporadas de esquila y frigorífico recibiendo menos salario. Es importante mencionar que este acontecimiento provocó la disminución de la migración, al menos para aquellos trabajadores no calificados.

Algunos migrantes retornados reconocieron que «disminuye la migración en Patagonia debido a las fuentes de trabajo que ofrecieron las salmoneras en toda la isla y Punta Arenas, cayeron también las estancias, cambiaron las reglas y se protegió al trabajador, no convenía al dueño de la estancia pagar más» (entrevista, Puqueldón, agosto de 2016). Sin embargo, aquellos retornados que se vincularon con industrias salmoneras o, practicando la pesca artesanal bentónica, siguieron viajando en diferentes territorios australes, siendo los más cercanos «por el sur hasta las costas de Cucao y por el norte hasta el Canal de Chacao en busca de cardúmenes» (Gajardo Cortés y Ther Ríos, 2011: 596). Este tipo de movi­lidades se representan como trayectorias unidireccionales incentivadas por economías de subsistencia, en algunos casos manifiestan radios más amplios, incluyendo cruces de fronteras marítimas.

Después de los años noventa, cuando se pensó en el deterioro de la vida patagónica para aquellos migrantes golondrina, surgieron nuevas trayectorias, incentivadas también por nuevos migrantes que pretenden vincularse principalmente con sectores laborales y educativos. Habría que destacar constantes movi­lidades en la macrozona sur patagónica, lugares como Magallanes, han sido espacios de motivación surgidos por las crecientes oportunidades laborales en trabajos domésticos, empresas de construcción, pesca, sector servicios y otros (Aroca, Hewings y Paredes, 2001). Del otro lado de la frontera, lugares como Santa Cruz y Tierra del Fuego, muestran el considerable «crecimiento poblacional [...] parcialmente producto de la recepción de nuevos inmigrantes que desean radicarse [en dichos territorios]» (Hermida, Malizia y van Aert, 2013: 8). De manera que otras migraciones son manifestadas por jóvenes con intenciones de vincularse en carreras técnicas y de educación superior (universidad, tecnológicos), trazando rutas microrregionales entre Islas Desertores y otros islotes hacia comunas de Chiloé como Achao, Dalcahue, Chonchi, Castro y Ancud. Siguiendo rutas interregionales hacia lugares del norte como Puerto Montt, Osorno, Valdivia, Temuco y Santiago. Hacia el sur, figuran lugares como Punta Arenas en Magallanes, Río Gallegos, Río Grande, Comodoro Rivadavia y Ushuaia en Argentina. Las migraciones de chilotes fuera del archipiélago representan un fenómeno nuevo situado después de los años noventa como resultado del incremento económico provocado por las industrias salmoneras y pesqueras.

Contextos interactuados en macrozona sur patagónica

Después de mostrar hallazgos etnográficos sobre movi­lidades chilotas entre décadas 1950-1990, es relevante situar las conexiones culturales en la macrozona que

incluyen particularmente a los territorios de Chiloé y Patagonia como espacios transnacionales. En este sentido, habría que definir la macrozona sur patagónica como:

- *Territorio vivido*, espacio en el que confluyen actores y contextos mediante significados de la vida cotidiana que permiten la construcción de sentidos de pertenencia. Esta referencia hace pensar en los imaginarios territoriales que «deviene entonces en tramas de comportamiento [los cuales se] remiten a memorias, tradiciones, usos y costumbres [también] se extienden sobre el espacio abarcando áreas comunes» (Ther Ríos, 2008: 69).
- *Espacio cosmopolítico*, como región¹⁶ pluriversa dotada de experiencias, tradiciones, relaciones e intercambios circunstanciales de largo alcance que rebazan premisas del Estado-nación. Es justamente la noción de cosmopolítica una forma de comprender el «reconocimiento de la alteridad del otro» (Stengers, 2014: 40) en sus propios límites culturales.
- *Campo social transnacional*, como escenario que permite la circulación flexible de actores y dinámicas en contingente, sobre todo cuando estas relaciones se gestan más allá de las fronteras superpuestas. Estos campos sociales pueden entenderse «como un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos» (Glick-Schiller y Levitt, 2008: 66).

Las dinámicas de movilidad en la macrozona corresponden no solo a trayectorias multidireccionales, sino también a la difusión de tradiciones culturales que han sido compartidas en ambos lados de los bordes fronterizos. En este sentido, las migraciones contribuyeron en la incorporación de tradiciones de procedencia argentina en Chiloé, sobre todo aquellas experimentadas durante los viajes, como la música de acordeón, la taba o el truco. Los chilotes eran aficionados a los naipes, estos eran «el pasatiempo en los largos viajes al sur a bordo de vapores grandes que iban a Magallanes en esa otra suerte de viaje de emigrantes y temporeros» (Urbina, 2002: 358). También introdujeron expresiones lingüísticas como la jerga gauchesca, formas de vestir y estrategias en la construcción de ranchas. Según Felipe Montiel, «los viejos que venían de la Argentina, fueron incorporan-

16. No se consideran las visiones etnohistóricas que proponen márgenes culturales y límites geográficos que obstaculizan la extensión de imaginarios vividos.

do la bombacha, la boina, la bota encarrujada, el pañuelo al cuello, estos eran los viejos que venían de la zona gaucha» (conversación informal, Castro, marzo de 2016). De esta manera, Armando Bahamonde coincide con Felipe Montiel, sosteniendo que «muchos galpones o ranchas en Chiloé están construidos a la usanza argentina porque los que hicieron eso fueron justamente los que estuvieron allá varios años» (entrevista, Castro, octubre de 2016). Las relaciones entre individuos y contextos migratorios, permitieron fluctuación de redes culturales a través de escenarios multiescalares. Estas redes pueden concebirse como «algo que tiene efectos sobre o que se conecta a un nodo [chilotes en Patagonia] un grupo de conexiones y desconexiones [tradiciones culturales] un patrón o cantidad de flujos [matria] una estructura [pensamiento y acción] un tipo de espacio [lugares de origen y residencia]» (Barnes y Reilly, 2007: 66). La vida patagónica de los chilotes hace referencia a la continuidad del territorio imaginado que ha sido habitado por sociedades culturales no limitadas por el Estado-Nación, pues sociedad¹⁷ nunca ha sido equivalente al contenedor político que sugiere el estado moderno.

La música de procedencia argentina fue otro factor de conexión cultural masificado en Chiloé a través del acordeón. Sergio Colivoro, acordeonista chilote, reconoce la incorporación del instrumento «a la vida del migrante, en sus ratos libres tocaba acordeón, era una manera de escuchar música, llegó a Chiloé traído por los mismos chilotes que venían de Patagonia, de cuatro hogares uno tenía acordeón» (entrevista, Chonchi, mayo de 2016). El instrumento se popularizó en «los años 1950 y 1960, por las primeras agrupaciones folclóricas que ven el acordeón como un instrumento propio de Chiloé» (entrevista, Achao, agosto de 2016). Esto hace pensar en el acordeón como instrumento clave para la incorporación de ritmos como «el chamamé, el mate amargo, el vals de los chacareros» (entrevista, Quellón, agosto de 2016). El instrumento logró, no solo vincularse a la vida del migrante y sus familias, sino también transformar «tradiciones musicales ya establecidas, como el foxtrot, el paso doble y la cueca» (biografía, Chonchi, noviembre de 2016). Contraponiéndose rítmicamente a «la guitarra y el violín, por su menor resonancia fueron sustituidos, desapareciendo ritmos como la periconna» (biografía, Chonchi, noviembre de 2016). La comunicación ejercida mediante el instrumento fue también clave para una posible desterritorialización de tradiciones patagónicas que fueron ensambladas en diferentes lugares de la macrozona, como la región de Aysén, por ejemplo, siendo Chiloé uno de los espacios con

17. Sociedad significa también asociación, y ese término no se puede limitar solamente a los humanos.

mayor visibilización contemporánea.¹⁸ De manera que, «un fenómeno musical, no importa cuál sea su origen, pasa a pertenecer a un acervo comunitario [...] que una comunidad folclórica ha hecho suyo a través de una continuidad tradicional y de una permanente reelaboración» (Dannemann, 1974: 269-270). En este sentido, habría que situar las tradiciones culturales patagónicas como parte de un proceso más amplio de transnacionalización propiciadas no solo por la migración, sino también por las conexiones gestadas entre lugares de origen y residencia.

Siguiendo las narrativas podemos notar cómo experiencias de la migración chilota se encuentran arraigadas en los imaginarios culturales del archipiélago. Estos imaginarios fueron legitimados entre generaciones que pensaban el sur desde el sur como una cuestión de conexiones ancestrales y espacios de la memoria que hacían referencia a mundos instituidos de significados (Castoriadis, 1975). Son entonces los imaginarios reproducidos a través de la memoria histórica, como sucesos experimentados a partir de la individualización y, también, como recuerdos reconstruidos relatados en el presente.

El artefacto corresponde a un individual de mesa impreso en papel (figura 2), que también hace difusión del Restaurant Don Pablo, ubicado en Arturo Prat esquina Santiago, en Achao, Chiloé. Según la versión de Pablo, dueño del lugar, su padre Don Pablo, fallecido, fue esquilador en Santa Cruz y Tierra del Fuego durante la mayor parte de su vida, «vivió en Patagonia, trabajó muchas temporadas de esquila, el restaurante se construyó con las ganancias de aquellos viajes» (conversación informal, Achao, mayo de 2017). Esto hace evidente no solo las migraciones constantes hacia territorios patagónicos, sino también la producción de imaginarios que persisten en la memoria colectiva de Chiloé, siendo la esquila de ovejas uno de los más recordados. La producción de significados culturales se encuentran relacionados con las migraciones debido a la propagación de experiencias sobre lugares imaginados que enaltecían la vida patagónica, transmitidos en generaciones como parte de la historia colectiva del archipiélago.

Si bien es cierto que tradiciones de procedencia argentina se manifestaron en Chiloé, también se ensamblaron prácticas culturales chilotas en lugares de residencia migrante. Armando Bahamonde, historiador local, reconoce que «el chilote en su maleta llevaba su cultura a Magallanes y Argentina, eso se quedó allá, ahora notamos lugares como Río Gallegos y otros que lucen tradiciones nuestras» (conversación informal, Castro, julio de 2016). De acuerdo a esto, Brígida Bae-

18. Podríamos pensar en el acordeón como un artefacto cultural transnacional que ha sido masificado, mostrando una resistemización de su biografía original.



Figura 2. Individual de mesa impreso en papel. Fuente: Restaurant Don Pablo, Achao, Chiloé.

za sostiene que «la argentinidad en la cordillera se hallaba en peligro por la alta presencia de chilenos que chilenizaban las costumbres argentinas» (2009: 205). Las ceremonias mortuorias fueron incorporadas en lugares de residencia chilota, como la forma de «velar los muertos en casas particulares, tal como se hacía en Chiloé, pagar un rezandero para que haga rezos fúnebres y llevar al difunto en procesión hasta el panteón» (entrevista, Río Gallegos, noviembre de 2016). Este tipo de manifestaciones provocaron el arraigo de tradiciones religiosas más amplias, como la veneración del Nazareno de Caguach, ampliamente ensamblado en ambos lados de la Patagonia, sobre todo en Río Gallegos, del lado argentino, pero también en Puerto Natales y Punta Arenas, del lado chileno. Expresiones culturales que circulan entre lugares geográficamente distantes, corresponden a lo que autores como Gupta y Ferguson (1997) llaman tráfico transnacional de significados. Casi siempre influenciados por las prácticas de los lugares de origen que adquieren mayor sentido en los espacios de residencia.

Algunos cuestionamientos permiten reflexionar sobre las movibilidades y tradiciones como parte de un proceso más amplio de transnacionalización cultural en el que se encuentran relacionados lugares de origen y residencia. En este sentido, ¿cómo tradiciones culturales persisten fuera de sus lugares de origen ensambladas en territorios extranjeros? ¿Son las comunidades de migrantes chilotes quienes resguardan significados culturales locales en espacios de residencia? En la actualidad, lugares de la macrozona sur muestran el influjo chilote mediado por la expansión histórica de la migración y formación de comunidades transnacionales. Estos se manifiestan en espacios habitados, tales como barrios y poblaciones

(18 de setiembre, Prat, Pingüino) en los cuales aparecen centros culturales, ligas deportivas, radiodifusoras, mercados, restaurantes y espacios de ocio. Algunos de estos lugares, en Punta Arenas, resaltan la gastronomía chilota, sobre todo aquellos espacios que se han legitimado como «lugares de chilotes» (entrevista, Punta Arenas, noviembre de 2016), restaurantes como Centro Hijos de Chiloé, El Mercado Chilote, Donde Hueicha, entre otros. Además de ofrecer gastronomía, muestran tradiciones musicales que permiten imaginar y vivir el terruño. Del lado argentino, en Río Gallegos, por ejemplo, son visibles las influencias de tradiciones chilotas en barrios y poblaciones, como Barrio Chileno (Belgrano y Evita), en el que también se localiza «la iglesia de María de Nazareth, el templo de los chilotes» (entrevista, Río Gallegos, noviembre de 2016). En estos lugares se localizan ligas deportivas, mercados, espacios de ocio como El Canelo, entre otros que han sido referencias de la comunidad migrante al manifestar una serie de actividades culturales locales. Así también, la Asociación Centro Chileno en Río Gallegos, es un espacio de reunión y alojamiento de migrantes en el cual se organizan festivales folclóricos y gastronómicos de la misma procedencia.

Discusión. Comunidades, economías y prácticas culturales transnacionales

La noción de comunidad para los chilotes se encuentra relacionada con la reproducción de tradiciones locales, sobre todo cuando estas procuran conservar códigos culturales en sus lugares de residencia, mediante actividades religiosas, laborales y colectivas. En este sentido, es relevante pensar en las cartografías de la nación imaginada que reproducen biografías de la modernidad, entendiendo la nación como un artefacto cultural dentro de una constelación política, económica e ideológica. De esta manera, la nación se convierte en un constructo histórico en el que la nacionalidad termina siendo un concepto sociocultural y el nacionalismo una patología de la historia moderna. Estas comunidades se diferencian de otras por la repetición de conductas y prácticas reiteradas dentro de un sistema cultural, donde «las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas» (Anderson, 1993: 24). La noción sobre comunidad imaginada también asecha a la tradición mitificada de escenarios como lugares comunes, paisajes cotidianos y monumentos heroicos de reconocida experiencia, como el Fuerte Bulnes, la Plaza del Ovejero y la iglesia del Nazareno en Magallanes. Las tradiciones culturales y no menos religiosas,¹⁹

19. Este es el caso del Nazareno de Caguach, extendido no solo en territorios magallá-

nos ayudan también a pensar la nación en sentido que aportan imaginarios relacionados con momentos históricos, territorios vividos y experiencias más allá de las fronteras nacionales.

Si bien es cierto que el desarrollo del capitalismo moderno ha provocado la desterritorialización de comunidades alrededor del globo, también habría que considerar otros factores relacionados con situaciones históricas locales de las cuales provienen los migrantes laborales chilotes. En este sentido, es importante una historiografía de la migración que permita analizar futuras movilidades hacia lugares multidireccionales. Algunos autores como Sandro Mezzadra (2005) y Saskia Sassen (2007) señalan que los movimientos migratorios contemporáneos se encuentran estrechamente relacionados con las economías globales y las nuevas ciudadanías, lo cual ha provocado una serie de complicaciones para aquellos individuos móviles no reconocidos por el estado.²⁰ Esto no fue un factor preponderante para el caso de los ensamblajes chilotes en Patagonia, debido al rol que jugaron los territorios ancestrales como espacios circunvecinos flexibles, logrando incluso, el ensamblaje de tradiciones culturales como la Gran Mateada en Aysén y la tradición del Nazareno de Caguach en Magallanes. En estos escenarios históricos, los chilotes ya pertenecían a una especie de nuevas infraclases globales, es decir, que fueron considerados como mano de obra calificada e integrantes de un espacio transnacional visible. Sin embargo aceptamos que «las dinámicas de la globalización han contribuido al debilitamiento de la autoridad exclusiva, ya sea objetiva o subjetiva, del estado nación sobre las personas, sobre su imaginario y sobre su sentido de pertenencia» (Sassen, 2007: 212).

De manera que son las migraciones y, particularmente, la formación de comunidades, las que se encargan de reproducir códigos culturales en escenarios extranjeros cada vez más locales. Estas manifestaciones representadas en territorios de influencia chilota, podrían ser pensadas desde la patria, como espacio

nicos, sino también en diferentes lugares de la macrozona sur argentina, sobre todo en aquellos lugares de concentración laboral chilota.

20. Los autores responsabilizan al capitalismo como seductor de las migraciones internacionales y, por ende, la construcción de *individuos sin historia*, seguramente se refieren a esclavizados africanos en las costas de América, alemanes de Westfalia hacia Ámsterdam, de la pequeña Odessa hacia Nueva York o mexicanos en el Valle de Texas y California. En estos casos, los extranjeros padecían del síndrome de exclusión buscando ciudadanías porosas como sinónimo de inclusión.

imaginado de chiloegonías.²¹ En este sentido, los contextos interactuados permiten localizar tradiciones locales trasladadas en esferas más amplias de circulación y, ensambladas en diferentes lugares como elementos volátiles que se generan desde la migración vivida. Las tradiciones, entonces, son prácticas legitimadas a partir de una serie de dinámicas transversales que involucran a nuevos y antiguos migrantes, así como también naturales de los lugares de residencia y otros países a quienes invitan para seguir «custodiando la tradición» (De la Torre y Gutiérrez, 2005). Nina Glick-Schiller y George Fouron, reconocen estas características como «un patrón de migración en el que las personas, aunque atraviesen las fronteras nacionales y se asienten y establezcan relaciones en un nuevo estado, continúan manteniendo conexiones sociales con la comunidad política de la que son originarios» (1999: 343). En este mismo sentido, Shinji Hirai sostiene cómo «la representación de la cultura local de lugares de asentamiento y la del «lugar de origen» no se deben entender con una simple explicación de que hay dos culturas muy similares y quizá iguales en dos países [aunque hayan sido] construidas por la misma población, los mismos elementos y las mismas relaciones sociales en diferentes lugares» (2009: 78). Habría que pensar Chiloé y Patagonia, no como territorios separados, sino como una macrozona que ha trascendido límites geográficos, políticos, económicos y culturales. De manera que es relevante considerar la conjetura chiloegonía, no solo como la integración simbólica de Chiloé y Patagonia, sino también como reflexión que permite situar escenarios históricos, paisaje territoriales, circulaciones culturales y ensamblajes más allá de las fronteras nacionales e imaginadas.

Reflexiones finales

Las movilidades de comunidades chilotas hacia espacios patagónicos se desarrollaron en diferentes etapas históricas de ensamblaje, siendo los años de 1930 a 1970 los que representan mayor concentración migrante. Estos movimientos se pueden considerar transnacionales no solo por los flujos entre fronteras geográficas, sino también por las dinámicas culturales y lazos asimétricos que se constru-

21. Precepto que nos ayuda a comprender conexiones, interacciones y dinámicas más allá de las fronteras nacionales. Sobre todo, cuando estas comunidades forman campos sociales transnacionales mediante la matría, concebido como espacio de significado que permite la reproducción de chiloegonías, entendido como un circuito de conexiones simbólicas que unen tanto a sus lugares de origen como de residencia.

veron entre lugares de origen y destino de los emigrados, provocando dinámicas y conflictos geopolíticos más amplios. Si bien es cierto que la tradición migrante se gestó décadas anteriores a las señaladas, estas corresponden al auge de la migración contemporánea por el número creciente de personas que se trasladaron y ensamblaron en territorios patagónicos de Chile y Argentina hasta casi finalizados 1980. Según el trabajo de campo etnográfico en Chiloé y Patagonia, se destacan dos periodos de crecimiento migracional. El primero se localiza entre las décadas de 1930-1950, considerado como el boom de la migración o primer etapa de movilidad *ligera*. El segundo entre 1960-1970, etapa de movilidad *difusa* provocada por acontecimientos ocurridos en la isla, como el tizón de la papa, el terremoto y el golpe de estado. La mayoría de informantes coincidieron con el ensamblaje de industrias salmoneras a principios de 1980 como el cese de la migración laboral en Patagonia.

Sin embargo, la interpretación etnográfica da cuenta de nuevas movilidades manifestadas a través de diferentes tipos de migrantes. Se consideran tres tipos de movilidades: a) pescadores artesanales y salmoneros que reexperimentan la vida migrante a partir de recorridos entre el mar interior de Chiloé y el sur de los canales en Patagonia; b) explosión contemporánea de jóvenes que salen de la isla en busca de estudios superiores, destacando lugares de mayor concentración como Puerto Montt, Osorno, Valdivia, Temuco y Santiago; c) matrimonios y familias binacionales que reservan trayectorias de la migración hacia lugares de Patagonia chilena como Aysén y Magallanes, pero también en Santa Cruz y Tierra del Fuego en Argentina.

Si bien es cierto que la migración evidenció una serie de reacomodos históricos y geográficos en territorios patagónicos, estos corresponden a una serie de dinámicas como la formación de comunidades, circulación de mercados y extensión de tradiciones culturales transnacionales. En efecto, estas manifestaciones de la movilidad y el anclaje fueron detonantes en la extensión de relaciones y circulación de significados culturales derivados de la formación de comunidades que reproducen códigos identitarios más allá de las fronteras políticas en las que se desenvuelven. Manteniendo, incluso, vínculos asiduos con sus lugares de origen a través del envío de remesas, redes multidireccionales y referencias simbólicas del terruño que representan Chiloé en Patagonia como un territorio compartido e interactuado.

Finalmente, nos queda solamente proponer algunas pistas metodológicas para la intervención de estudios futuros sobre migraciones transnacionales en la macrozona sur. Estas son: a) delimitar la unidad de análisis manteniendo compara-

ciones constantes con escenarios geográficos e históricos que desmitifiquen nacionalismos metodológicos; b) conceptualizar circuitos de redes transnacionales como estrategias de organización polisémicas que vinculen tanto «nodos, flujos y enlaces [como también] estructuras, procesos y/o espacios» (Barnes y Reilly: 2007: 65); c) tipificar complejidades desde la migración vivida y sujetos colectivos a través de comparaciones constantes en escenarios multiescalares; d) desarrollar estrategias metodológicas que particularicen la intensidad de macrozonas migratorias, considerando interpretaciones a largas distancias en el seguimiento etnográfico de lugares y personas en movimiento.

La propuesta sobre macrozona sur patagónica pretende contribuir de manera etnográfica con los estudios de migración transnacional abordados en el Norte Grande, sobre todo la noción de hiperfrontera, óptimos para la caracterización sobre espacios de movilidad y conexiones transnacionales entre fronteras políticas norte-norte y sur-sur de Chile. En particular, nos interesa localizar puntos de encuentro en las dinámicas migratorias que se generan entre bordes geográficos, así como también, conocer ensamblajes de nuevos migrantes modelados por lugares de acogida, sus contribuciones y relaciones entre sus lugares de origen y residencia transnacional.

Referencias

- Agar, Lorenzo (2007). «Árabes y judíos en Chile: apuntes sobre la inmigración y la integración social». En I. Klich y R. Saba (comps.), *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aroca, Patricio, Geoffrey Hewings y Jimmy Paredes (2001). «Migración Interregional y Mercado Laboral en Chile 1977-82 y 1987-92». *Cuadernos de Economía*, 38 (115): 321-345.
- Baeza, Brígida (2009). *Fronteras e identidades en Patagonia central (1885-2007)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Barnes, Nielan y Katherine Reilly (2007). «Conceptualización de redes transnacionales: una revisión de literatura selecta». En G. Pisani, N. Saltalamacchia, A. Tickner y B. Nielan (coord.), *Redes transnacionales en la cuenca de los huracanes. Un aporte a los estudios interamericanos*. Miguel Ángel Porrúa, Instituto Tecnológico Autónomo de México, H. Cámara de Diputados LX Legislatura, México.
- Beck, Ulrich (2006). *Cosmopolitan vision*. Cambridge: Polity Press.

- Castoriadis, Cornelius (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Cárdenas, Renato, Dante Montiel y Catherine Grace (1991). *Los chono y los veliche de Chiloé*. Santiago: Ediciones Olimpho.
- Cárdenas, Renato (2004). La Papa, patrimonio de la humanidad. En *El Llanquihue de Puerto Montt*, diario local, 1-4.
- Campos, M. y G. Vargas (2005). *Hornopirén después de un siglo. 1900-2000. Una propuesta didáctica para abordar la historia local en la educación media*. Tesis de Pregrado en Historia, Geografía y Educación Cívica. Temuco: Universidad de la Frontera.
- Coloane, Francisco (1971). *El chilote Otey y otros relatos*. Santiago: Quimantú.
- Collier, Stephen y Aihwa Ong (2005). *Global Assemblages*. Malden: Blackwell.
- Danemann, Manuel (1974). «Teoría folklórica. Planteamientos críticos y proposiciones básicas». En *Teorías del folklore en América Latina*. Caracas: Instituto Iberoamericano de Etnología y Folklore del Centro Multinacional del Programa Regional de Desarrollo Cultural de la OEA.
- De la Torre, Renée y Cristina Gutiérrez (2005). «La lógica del mercado y la lógica de la creencia en la creación de mercancías simbólicas». *Desacatos*, 18: 53-70.
- Emperaire, Joseph (1963). *Los nómades del mar*. Santiago: Universidad de Chile.
- Falzon, Mark (2009). *Multi-sited ethnography. Theory, praxis and locality in contemporary research*. England-USA: Ashgate.
- Ferrando, María Teresa (2004). *Al otro lado del Pacífico: japoneses en Chile, 1900-1960*. Santiago: Ograma.
- Fitz-Roy, Roberts (2013). *Viajes del Adventure y el Beagle*. Madrid: Catarata.
- Gallo, Elizabeth (2009). «In the right place at the right time? Reflections on multi-sited ethnography in the age of migration». En Mark Falzon (coord.), *Multi-sited ethnography. Theory, praxis and locality in contemporary research*. England-USA: Ashgate.
- Garcés, Alejandro (2015). *Migración peruana en Santiago. Prácticas, espacios y economías*. Santiago: RIL.
- Gajardo Cortés, Claudio y Francisco Ther Ríos (2011). «Saberes y prácticas pesquero-artesanales: cotidianidades y desarrollo en las caletas de Guabún y Puniñuil, Isla de Chiloé». *Chungará*, 43 (1): 589-605.
- Glaser, Barney y Anselm Strauss (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- Glick-Schiller, Nina (2008). «Nuevas y Viejas cuestiones sobre localidad: teorizar la migración transnacional en un mundo neoliberal». En Sonia Carlota

- Solé Parella y Leonardo Cavalcanti (coordinadores), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración-Grafo.
- Glick-Schiller, Nina y George Fouron (1999). «Terrains of blood and nations: Haitian transnational social field». *Ethnic and Racial Studies*, 22: 45-69.
- Glick-Schiller, Nina y Peggy Levitt (2008). «Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society». En Sanjeev Khagram y Peggy Levitt (eds.), *The Transnational Studies Reader*. Nueva York: Routledge.
- Guarda, Gabriel (2002). *Los encomenderos de Chiloé*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Gupta, Akhil y James Ferguson (1997). «Beyond «Culture»: Space, Identity and the Politics of Difference». En Akhil Gupta y James Ferguson (eds.), *Culture, Power, Place. Explorations in Critical Anthropology*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Guizardi, Menara y Alejandro Garcés(2013). «Circuitos migrantes. Itinerarios y formación de redes migratorias entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el norte grande chileno». *Papeles de Población*, 78: 65-110.
- Guizardi, Menara, Felipe Valdebenito, Esteban Nazal y Eleonora López (2017). «Hyper-border spaces: Peruvian migrants in the Arica Bus Terminal (Chile)». *Migraciones Internacionales*, 9 (1): 152-178.
- González Miranda, Sergio (2009). «El Norte Grande de Chile y sus dos triples fronteras: Andina (Perú, Bolivia y Chile) y Circumpuneña (Bolivia, Argentina y Chile)». *Cuadernos Interculturales*, 7 (13): 27-42.
- Hannerz, Ulf (1996). *Transnational connections*. Londres: Routledge.
- Hermida, Mariano, Mariano Malizia y Peter van Aert (2013). «Ser fueguino. Un estudio sobre migración y construcción de pertenencia». X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Hirai, Sinjhi (2009). *Economía política de la nostalgia: Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- León, Marco Antonio (2007). *Cultura de la muerte en Chiloé*. Santiago: RIL.
- Martinic, Mateo y Duncan Campbell (2010). «Las comisarias rurales del antiguo territorio de colonización de Magallanes (1902-1927)». *Magallania*, 38 (1): 205-226.
- Marcus, George (1995) «Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal». *Alteridades*, 11 (22): 111-127.
- Massone, M., F. Borrero, D. Legoupil, F. Mena, A. Prieto, C. Ocampo, P. Rivas, M.

- San Román, F. Martín, C. Méndez, O. Reyes y D. Munita D (2016). «Cazadores recolectores en la Patagonia chilena desde 11000 años a.p. a la colonización». En *Prehistoria en Chile desde sus primeros habitantes hasta los Incas*. Santiago: Universitaria.
- Mancilla, Luis (2017). *Cuando los cholotes invadieron América*. Chile: Ediciones La Tijera.
- Mancilla, Luis y Luis Mardones (2010). *El terremoto de 1960 en Castro*. Chile: Ediciones La Tijera.
- Mezzadra, Sandro (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Montiel, Felipe (2010). *Chiloé. Historias de viajeros*. Castro: Municipalidad de Castro.
- Müller, Michel (2007). «Jesuitas centro-europeus o alemanes en las misiones de indígenas en las antiguas provincias de Chile y del Paraguay». em *São Francisco Xavier: nos 500 anos do nascimento de São Francisco Xavier: da Europa para o mundo 1506-2006*. Porto: Centro Interuniversitário de História da Espiritualidade.
- Ocampo, C y P. Rivas (2004). «Poblamiento temprano de los extremos geográficos de los canales patagónicos: Chiloé e Isla Navarino». *Chungará*, 36 (1): 317-331.
- Saavedra Gallo, Gonzalo (2015). «Los futuros imaginados de la pesca artesanal y la expansión de la salmonicultura en el sur austral de Chile». *Chungará*, 47 (3): 1-18.
- Sassen, Saskia (2010). *Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz.
- . (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- Salières, Magali, Matthieu Le Grix, Waldo Vera y René Billaz, (2005) «La agricultura familiar chilota en perspectiva». *Revista Líder*, 13 (10): 79-104.
- Silva, Cristian (2011). «Campamentos urbanos en un país de centros y periferias: expresión de una pobreza sistémica». *Revista Urbano*, 23: 7-19.
- Saldívar, Juan M. (2015). *Con los ancestros en la espalda. Transnacionalización, localización y filtración cultural de la santería cubana en Santiago, Chile y La Paz, Bolivia (1990-2012)*. Tesis de Doctorado en Antropología, Arica: Universidad Católica del Norte-Universidad de Tarapacá.
- Stefoni, Carolina (2004). «Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos». En *FLACSO*, Santiago. Disponible en <http://bit.ly/2BLC1fx>.
- Stengers, Isabelle (2014). «La propuesta cosmopolítica». *Revista Pléyade*, 14: 17-41.
- Ther Ríos, Francisco (2008). «Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades

- litorales. El sector de Cucao, Isla Grande de Chiloé». *Chungará*, 40 (1): 67-80.
- Urbina, Ximena (1988). «Los chonos en Chiloé: itinerario y aculturación». *Chiloé*, 9: 29-42
- . (2007). «La puerta de Nahuelhuapi: imaginario y formas de exploración del territorio en la frontera austral del reino de Chile». En *Actas del XII Congreso de la Asociación Española de Americanistas*, Vol. I, Universidad de Huelva, pp. 347-367.
- . (2016). «Interacciones entre españoles de Chiloé y chonos en los siglos XVII y XVIII: Pedro y Francisco Delco, Ignacio y Cristóbal Talcapillán y Martín Olleta». *Chungará*, 48 (1): 103-114.
- Urbina, Rodolfo (2002). *La vida en Chiloé en tiempos del fogón 1900-1940*. Valparaíso: Universidad Playa Ancha Editorial.
- Vázquez de Acuña, Isidoro (1993). «La jurisdicción de Chiloé (siglos XVI al XX). Su extensión, exploración y dominio». *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 103: 111-191.
- Valdebenito, Felipe (2017). «La producción espacial de la frontera norte chilena (1885-1930): Un debate inconcluso». *Límite*, 12 (38): 39-49.
- Villagrán, C. (1985). «Análisis palinológico de los cambios trascendentales durante la Tardiglacial y Posglacial en Chiloé, Chile». *Revistas Chilena de Historia Natural*, 58: 57-69.
- Wietschorke, Jens (2010). «Historische ethnografie. Möglichkeiten und grenzen eines konzepts». *Zeitschrift für Volkskunde*, 106, 197-223.

Reconocimiento

El artículo muestra resultados preliminares de investigación correspondiente a la primera etapa del proyecto Fondecyt Posdoctorado núm. 3160798 (2016-2018), titulado «Etnografías en movimiento, imaginarios culturales y trayectorias migratorias de comunidades transnacionales chilotas entre Ushuaia, Argentina y Punta Arenas, Chile (1950-2015)». El autor agradece a Francisco Ther Ríos, investigador patrocinante y al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Lagos.

Sobre el autor

JUAN MANUEL SALDÍVAR ARELLANO es doctor en Antropología. Actualmente se desempeña como investigador de posdoctorado Fondecyt en el Programa Atlas, adscrito al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Lagos (Chile). Su correo electrónico es juan.saldivar@ulagos.cl.

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD

Fundada en 1984, la revista *CUHSO* es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR ADJUNTO

Luis Vivero Arriagada

COORDINADORA EDITORIAL

Claudia Campos Letelier

SITIO WEB

cuhs0.uct.cl

E-MAIL

cuhs0@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional



La edición de textos, el diseño editorial
y la producción del PDF interactivo de este artículo
han estado a cargo de Tipografía (www.tipografica.cl).